

Inseguridad creciente en Magallanes

Robo frustrado y hurto protagonizados por adolescentes evidencian escalada de criminalidad juvenil

● Los recientes casos se suman a agresiones con machetes y riñas escolares, delineando un panorama alarmante que exige acción coordinada de toda la sociedad para enfrentar las conductas delictivas y violentas en adolescentes.

Policial
 policial@elpinguino.com

En la sala del Juzgado de Garantía de Punta Arenas, se evidenció ayer en la mañana, una problemática que viene llamando la atención de la sociedad: el alza de la criminalidad en manos de la juventud.

La situación puntual: tres de los cuatro detenidos que fueron puestos a la orden del Ministerio Público para controlar su detención y posterior formalización, eran adolescentes de 16 años.

Intento de robo en panadería

El caso de mayor relevancia tuvo lugar cerca de las 3 de la madrugada del sábado, instante en el cual Carabineros fue alertado de un robo en curso en una panadería ubicada en la intersección de Martínez de Aldunate con Tucapel. Al llegar, los funcionarios constataron un vidrio fracturado y movimientos en el interior del local.

Fue en ese momento cuando sorprendieron y detuvieron a dos adolescentes, ambos de 16 años, identificados como M.W.O.R. y M.E.V.A., mientras intentaban salir por la ventana rota.

El fiscal Sebastián González precisó que los jóvenes "habrían ingresado a intentar robar en una panadería del sector sur de esta ciudad", agregando que portaban una mochila con herramientas como un Napoleón, destinadas a la comisión del delito.

El hecho fue calificado por el Ministerio Público, como robo en lugar no habitado en grado de desarrollo frustrado, al no lograr sustraer especies.

El tribunal determinó distintas medidas cautelares para los imputados: en el caso de M.E.V.A., sin antecedentes, se ordenó vigilancia de la Corporación Opción, prohibición de acercamiento al local y su dueño, además de arraigo regional.

En el caso de M.W.O.R., se decretaron las mismas cautelares que a su cómplice y a su vez, al contar con antecedentes, el Tribunal adicionó la medida de arresto domiciliario nocturno entre las 22 y 6 horas en su domicilio, quedando así sujeto a la vigilancia de Carabineros.

Nuevo hurto en supermercado

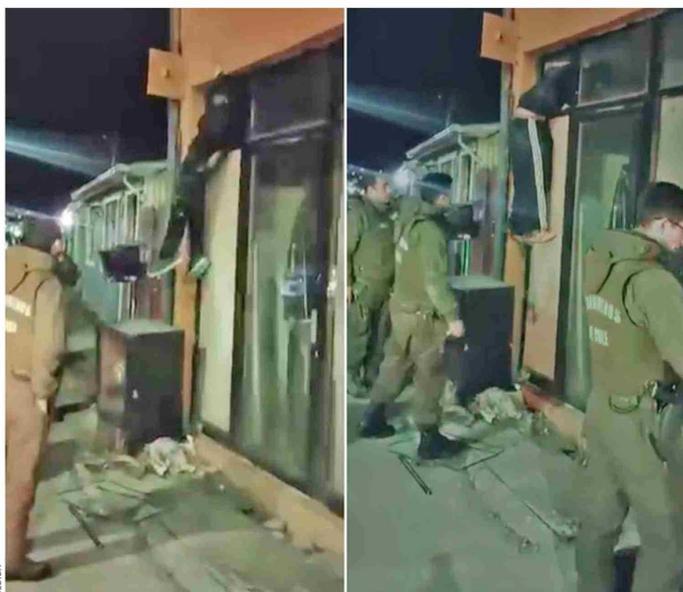
En paralelo, otro adolescente de 16 años, identificado como N.I.R.S., fue formalizado por hurto simple tras ser sorprendido en el supermercado

LIDER. Según el fiscal, el joven tomó diversos productos desde góndolas y estantes, cancelando solo una parte en caja. El valor de lo sustraído ascendió a \$86.890. En este caso, el Ministerio Público, tomando en cuenta la irreprochable conducta anterior del joven, ofreció una suspensión condicional del procedimiento por seis meses, con la prohibición de ingresar nuevamente al recinto y el sometimiento a la vigilancia de la Corporación Opción.

Delincuencia juvenil: Un problema estructural

Más allá de estos episodios, la realidad que se vive en Magallanes refleja un problema estructural: la violencia y criminalidad juvenil ha dejado de ser un fenómeno aislado. En las últimas semanas, la región ha sido testigo de episodios tan graves como adolescentes portando machetes en las adyacencias de establecimientos educacionales y en la vía pública, riñas violentas tanto en plazas como al interior de recintos educacionales y un caso de apuñalamiento a un estudiante que sobrevivió.

En estricto rigor, tal como ha sido cubierto por



Momento en el cual Carabineros espera la salida de los jóvenes delincuentes de la panadería a la cual habrían ingresado tras fracturar la ventana.

Pingüino Multimedia, en menos de un mes se han registrado tres hechos de alta connotación que involucraron a estudiantes: porte de armas blancas en liceos, un homicidio frustrado y una agresión grupal que se viralizó en redes sociales.

Esta seguidilla de sucesos confirma lo que diversos expertos advierten: una crisis de convivencia escolar y social, donde se han debilitado las figuras de autoridad y donde la violencia parece haberse normalizado como

respuesta frente a los conflictos. La influencia de la violencia intrafamiliar, el ciberacoso y la falta de espacios de contención están alimentando un fenómeno que se manifiesta tanto en salas de clases como en la vía pública.